

# ALLENDE: LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO A 40 AÑOS DE SU GESTACIÓN

Carlos Barra Moulain<sup>1</sup>

## Resumen

A cuarenta años de ascenso del primer proyecto democrático de izquierda por las vías constitucionales en América Latina, Chile país del cono sur ha transformado su arquitectura política dando paso a una nueva ruta de aspiraciones ciudadanas. La vía chilena al socialismo ha dejado una lección histórica cuya significación ha nutrido el comportamiento de la nueva izquierda lo mismo en Brasil que en Uruguay, dando paso a nuevas estrategias políticas basadas fundamentalmente en el reformismo político y social que presentan los programas gubernamentales allí donde la izquierda ha hecho gobierno. Salvador Allende ha dejado un legado para el espíritu democrático que hoy se encarna en diversas experiencias gubernamentales del continente, por lo que a 40 años de la vía chilena al socialismo es necesario analizar su conformación y los posibles alcances de ella en nuestros días.

Palabras clave: Estado Burgués, Reformismo, Izquierda, Derecha, Democracia.

## Abstract:

Forty years after the first democratic project of the left in Latin America reached power through democratic means, Chile, the southern cone nation, has transformed its political architecture, giving way to a new

---

<sup>1</sup> Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo del área de Ciencias Políticas.

route for citizen aspirations. The Chilean road to socialism is a historical lesson that has impacted the behaviour of the new left from Brazil to Uruguay, creating new political strategies fundamentally based in the political and social reformism presented by the governmental programs where the left has formed government. Salvador Allende has left a legacy to the democratic spirit that today embodies the continent's diverse governmental experiences. As a result, it becomes necessary to analyze the Chilean road to socialism 40 years later, its composition and its possible consequences in this day and age.

Key words: Bourgeois state, reformism, the Left, the Right, democracy.

# I. Introducción

El presente artículo es un intento de escudriñar en la lección histórica que implicó la vía chilena al socialismo y los aprendizajes que han dejado a nivel politológico y social los movimientos de izquierda en su renovado ascenso al poder gubernamental en América Latina, cuestión, que ha cambiado la composición del mapa geopolítico en la región y ha dado paso a nuevas estrategias de acción política para la izquierda latinoamericana. El ascenso de la Unidad Popular, coalición de partidos y movimientos de la izquierda chilena que llevó a Salvador Allende a convertirse en el primer mandatario a nivel mundial de inspiración socialista dentro de un Estado demoburgués por la vía constitucional en 1970 y la dolorosa experiencia del golpismo chileno que abortó tal proyecto, dan pauta en nuestros días a nuevas reflexiones sobre los alcances e impactos que tuvo la vía chilena al socialismo y, máxime, allí donde existe un ascenso de la izquierda al control gubernamental en diversos países latinoamericanos y desde luego en Chile, donde el gobierno de Ricardo Lagos y la concertación dio paso al continuismo político de la izquierda chilena en manos de Michel Bachelet.

Para abordar el objetivo central del artículo se ha dividido en tres apartados los cuales se conforman en primer término por el escenario de la coyuntura electoral chilena en 1970 y el primer año de esplendor del gobierno de Salvador Allende, en segundo lugar el proceso de insurrección de la derecha chilena y el apoyo norteamericano y por último, el escenario del golpismo ante la consolidación en la Cámara Baja de la izquierda chilena en marzo de 1973. Estos cortes históricos que se hacen al proceso de la vía chilena al socialismo, arrojan elementos vitales para entender su ascenso y caída en Chile, no deseo aquí en todo caso, hacer de ellos un intento de narrativa sino de análisis político bajo un marco de comprensión histórico-social que permita entender la importancia de un proceso social que hoy nutre el desarrollo de los regímenes democráticos bajo gobiernos de izquierda, que han dado pauta a formas alternativas del ejercicio de gobierno en estados capitalistas.

En todo caso, resulta significativo desentrañar las virtudes y problemáticas que experimentó la vía chilena al socialismo cuando en nuestros días se impugna la viabilidad de la economía de mercado y el control social que establece el Estado capitalista en un mundo diferenciado y globalizado.

## II. De la coyuntura electoral al esplendor gubernamental

Salvador Allende Gossens, médico de profesión y revolucionario por convicción había nacido en la ciudad portuaria de Valparaíso Chile en 1908, desde su juventud militó en el partido socialista del cual fue cofundador en 1933, Allende habría de ocupar diversos cargos en la política chilena destacándose por su espíritu revolucionario de izquierda pese a provenir de un sector social acomodado. Así, fue diputado y ministro de salubridad en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda y senador desde 1945 a 1970 donde en una apretada contienda electoral ganó las elecciones para la presidencia de la república de Chile, suceso inédito en el mundo y que a la postre serviría de basamento para otras experiencias de este corte en el mundo.

La campaña electoral de 1970 de la izquierda chilena fue afrontada por una coalición de partidos de izquierda y movimientos de la misma encabezada por el partido comunista (PC) y socialista (PS), también destacaba el movimiento de izquierda revolucionaria (MIR), izquierda cristiana (IC), movimiento popular de acción unitaria (MAPU), partido radical (PR), entre otros. Allende se presentó en cuatro ocasiones como candidato a la presidencia de la república 1952, 1958, 1964 y 1970; logrando en 1970 un triunfo bajo mayoría relativa con un 36,3 % de la votación seguido de Jorge Alessandri 34,9% del partido nacional y Radomiro Tomic con un 27,9% de democracia cristiana. Al no existir mayoría absoluta le tocaba al Congreso Nacional decidir sobre el reconocimiento de la primera mayoría que se encontraba en manos de la izquierda, por lo que el día 25 de octubre de 1970 el Congreso expresó: “No habiendo obtenido ninguno de los candidatos mayoría absoluta en las urnas, corresponde al Congreso pleno elegir entre las dos primeras mayorías al Presidente de la República, declaró Tomás Pablo, dando por iniciada la votación. Faltaban doce minutos para el medio día cuando Tomás Pablo anunció el resultado de la votación: Salvador Allende, 153 votos; Jorge Alessandri, 35 votos; en blanco 7 votos. Con motivo de la votación producida y en conformidad a los art. 64 y 65 de la Constitución, el Congreso pleno proclama Presidente de la República para el periodo comprendido entre el 3 de noviembre de 1970 y el 3 de noviembre de 1976, al ciudadano Salvador Allende Gossens, se levanta la sesión.”<sup>2</sup>

2 [Editorial] El Mercurio. “Allende Presidente”, Santiago de Chile, 25 de octubre de 1970; 1-A 1ª. Col., 3-A 4ª. Col.

Allende había sido electo bajo una coyuntura política expresa, la derecha chilena había jugado lectoralmente de manera dividida y había perdido el poder y el control del Poder Ejecutivo, empero “al triunfar la Unidad Popular en las elecciones de 1970, la burguesía chilena intentó por todos los medios a su alcance, burlar esta victoria a través de mecanismos legales, ofreciendo a su interlocutor político (la democracia cristiana), los mejores términos de negociación. Entenderemos como los mejores términos de negociación la posibilidad (jurídicamente admitida), de una reelección simulada de Frei, previa designación por el Congreso e inmediata renuncia de Jorge Alessandri.”<sup>3</sup> Iniciaba de esta manera la vía chilena al socialismo, que se fundaba en la transformación del Estado a través de la vía legal, cuestión que de antemano atentaba contra el espíritu fundamental de la ley fundamental, es decir de la Constitución que había sido concebida para preservar un Estado democrático burgués, el cual autorregulada la vida política a favor de la burguesía nacional, al tiempo que se había erigido en un instrumento dinamizador del capital local y foráneo.

El primer año de ascenso de la izquierda al poder, marcó no sólo la ruta del esplendor de un Estado reformista con una base de sustentación obrera, también marcó la perspectiva de la viabilidad de las transformaciones socialistas por lo que la derecha y para entonces el gobierno norteamericano de Richard Nixon advirtieron el peligro político en un momento donde la guerra fría se encontraba en ascenso; la experiencia chilena asumía entonces una de las formas de oscilación de la geopolítica mundial, el escenario no podría asumirse sólo con los factores políticos endógenos sino también en torno a los factores internacionales. Así, entre 1971 y los primeros meses de 1972, Allende logró una serie de transformaciones que elevaron el poder adquisitivo de la población en general pero sobre todo de la población en pobreza en Chile al tiempo que afianzaba un discurso de desarrollo nacional con un matiz político alterno al históricamente conocido, por lo que el gobierno de Salvador Allende puso énfasis en las transformaciones económicas del Estado ya que con ello se ampliaba la sustentación y apoyo de los sectores sociales constituidos particularmente por obreros y campesinos, cuestión que nos permite entender que el uso del Estado y sus estructuras, “caracteriza la permanencia de la U. P. en el Gobierno del Estado chileno porque pretende aprovechando la misma legalidad, y Constitución burguesa, transformar la estructura socioeconómica capitalista de la formación chilena.”<sup>4</sup>

---

3 C. Llobet. El golpe de Estado en Chile, México, 1975, pág.105.

4 R. Fenner. El golpe de Estado en Chile., México, 1975, pág. 199.

Así como las transformaciones económicas eran logros palpables en el gobierno de la Unidad Popular que se traducían en un capital político que se afianzaba a través de la conciencia de sus actores lo mismo en la nacionalización del cobre que en la formación de cordones industriales, de igual manera la derecha visualizó en los triunfos económicos del gobierno de Allende, el centro neurálgico que había que demoler, ello preparó a mediados de 1972 la ofensiva política sustentada en la obstrucción económica del Estado tratando con ello de maniatar al gobierno mostrándolo como un fracaso social.

### III. La ofensiva de la derecha

Desde los inicios del gobierno de Salvador Allende, la vía chilena al socialismo como un proceso de transformación del Estado democrático burgués, se convirtió bajo sus propias lógicas políticas en un proyecto alternativo y de fractura del orden sistémico imperante, cuestión que fue advertida por la derecha la cual no encontró formas de reacción política en el año de las realizaciones de la izquierda en 1971. Pero, 1972 fue el año de la reorganización de la derecha que se presentó a través de los nexos que establecieron el partido nacional (PN), el partido demócrata cristiano (DC), aunado a la formación de un grupo de choque denominado “Patria y Libertad”, con el gobierno de los Estados Unidos<sup>5</sup>, nexos que aseguraron inclusive financiamiento del gobierno norteamericano el cual devino en un boicot subrepticio por medio de acapara alimentos y refacciones a nivel automotriz y de la industria, aunado al embargo decretado por Estados Unidos del cobre chileno, ello fue reforzando la ofensiva en dos niveles: a) especulación económica, la cual se traducía en el acaparamiento sistemáticos de mercancías de primera necesidad que hacían parecer al gobierno de la Unidad Popular como ineficiente y culpable de la bancarrota en que se encontraba al país. b) el terror ideológico, en el cual se utilizó no sólo la incertidumbre del abasto popular, sino también la amenaza sobre la propiedad privada que se desprendía de un programa de reforma agraria que estaba llevando a cabo el gobierno de Salvador Allende y que había expropiado tierras inútiles que eran puestas en manos de campesinos. Ambas estrategias causaron resquebrajamientos al interior de la Unidad Popular que debilitó a la coalición de izquierda y puso en entredicho las reformas del gobierno al tiempo que la derecha empezó a contemplar la

5 La intervención norteamericana en Chile se presentó no exclusivamente a través de los nexos con los partidos de derecha, sino también con los intercambios militares y la asistencia militar que se traducía en el adiestramiento de los cuerpos castrenses a nivel de oficiales chilenos en Estados Unidos; además de la presencia de la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA).

posibilidad de un golpe de Estado.

En octubre de 1972 se presenta el primer intento derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, en octubre de ese año mediante el financiamiento del gobierno norteamericano se produce un paro de camioneros que pretender quebrantar la economía nacional y que mostraría la polarización política que ya presentaba la burguesía y el proletariado, ya que mientras los gremios de camioneros en manos de la burguesía nativa realizaban el paro de octubre, por su parte los trabajadores asistían disciplinadamente a sus trabajos inclusive protegiendo la infraestructura empresarial de los posibles sabotajes; este momento es sin duda el punto climático de la elevación de la conciencia de clase del proletariado chileno, que constituyó uno de los poderes reales de Allende más allá de las estructuras formales.

Por otra parte, para afianzar este clima de inestabilidad, la derecha insistía en que el gobierno de Salvador Allende había trasgredido de la ley de jure y de facto, lo cual anunciaba a través de sus medios de comunicación, como se cita en este editorial de “El Mercurio” : “La novedad del régimen del Presidente Allende- todos lo saben- es un anunciado propósito de producir hondas transformaciones sociales y nada menos que el tránsito del capitalismo al socialismo, a través de cauces legales democráticos. El jefe del Estado ha repetido muchas veces su ánimo es de total acatamiento a la Constitución y a las leyes. Estas declaraciones de la autoridad suprema aparecen contradichas en la práctica, pues los funcionarios del Gobierno registran ya un gran número de claros desconocimientos a la libertad de expresión y a otras garantías constitucionales.”<sup>6</sup>

El rotativo “El Mercurio”, de amplia circulación en Santiago de Chile, se convertía en el portavoz de la derecha, sustentando así una forma de difusión informativa que no daría respiro al gobierno de Allende, que a la postre disolvió el paro camionero por medio de declararlo inconstitucional. La ofensiva de la derecha debería obtener frutos en marzo de 1973 cuando se llevara a cabo elecciones de diputados, con lo cual de aumentar su mayoría de parlamentarios podría destituir a Allende.

Las elecciones de Marzo de 1973 debían hacer posible que la derecha obtuviera un ascenso en la Cámara, en los hechos conseguir los dos tercios necesarios para destituir al Presidente, pero la Unidad Popular obtuvo un ascenso en los comicios y por lo tanto una presencia mayor a nivel legislativo, pasando del 36% con el que había arribado al poder a un 44%

6 [Editorial] EL Mercurio, “Obediencia a la legalidad”, Santiago de Chile, 13 de octubre 1972; 2-A 4º. Col.

de apoyo popular, cuestión que dio paso al proceso golpista por la vía armada. De nada le habían servido dos años y medio a la derecha chilena de sabotaje económico, el momento exigía recurrir al golpismo militar, por su parte “El Mercurio”, fijaba su posición que en términos reales era la postura de la derecha y del golpismo, a su decir:

“En los tiempos que vive el país, “El Mercurio” cumple duras e ineludibles obligaciones. Sus páginas, que casi durante tres cuartos de siglo registraron principalmente la crónica de los acontecimientos mundiales y nacionales, ofrecen ahora también un palenque en que se combate por la permanencia de los valores esenciales de la libertad. Por tradición se colocaba a “El Mercurio” por sobre las luchas políticas y las facciones, pero desde que el país se escindió en dos partidos, el del marxismo y el de la democracia, el diario debió abrazar este último. Todo avance dictatorial significa retroceso para la libre expresión y hace peligrar la vida misma de la prensa.”<sup>7</sup>

Marzo de 1973 fue el inicio de los preparativos del golpe de Estado y en junio del mismo año se realizó el ensayo previo armado al golpe, el día viernes 29 junio militares del Regimiento Blindado No. 2 a las 8:55 de la mañana encaminaron al Palacio de la Moneda, sede del Poder Ejecutivo, tanques y camiones con soldados sublevados; el General Carlos Prats, jefe de las Fuerzas Armadas, Carabineros y miembros del GAP (Grupo de Amigos del Presidente), se atrincheraron en La moneda y conjuraron el intento de golpe; pero la derecha salió fortalecida a sondear la capacidad de respuesta del gobierno de la Unidad Popular, percatándose que la población civil no se encontraba ni armada ni organizada para hacer frente a un posible levantamiento militar, había sólo que decapitar a la parte constitucionalista de los militares que encabezaba Carlos Prats, para dar el golpe. Hasta entonces, existía como un mito de las Fuerzas Armadas a nivel de la sociedad chilena, el escenario de que los militares no deliberaban en materia política y que respetaban y hacían respetar la Constitución a diferencia de cómo sucedía con el ejército en Argentina y qué decir de Bolivia, países con un marcado golpismo, el cual Chile no experimentaba y se había mostrado como una democracia sustentada en gobiernos civiles y por civiles.

Carlos Prats dimitió presionado por diversos sectores de la derecha y por una campaña informativa que intentó desprestigiarlo, le apodaron “la sandía”, lo que implicaba que era verde por fuera aludiendo a su uniforme

7 [Editorial] EL Mercurio, “Aumenta la presión Marxista”, Santiago de Chile, 23 de marzo 1973; 2-A 2º. Col.

y rojo por dentro aludiendo a su inspiración marxista; en los hechos Carlos Prats era un militar constitucionalista que apoyó incondicionalmente a Salvador Allende. Fue precisamente Carlos Prats quien le sugirió al Presidente Allende que designara a Augusto Pinochet como nuevo Jefe de las Fuerzas Armadas, hasta entonces Pinochet se había mantenido como un militar constitucionalista.

El 11 de septiembre de 1973, el ejército chileno rompía su tradición y el mito constitucional de la no deliberación política; en la ciudad de Valparaíso una guarnición de marinos se había sublevado y en pocas horas el ejército en Santiago encabezado por Pinochet iniciaba el golpe de Estado que ponía fin al proyecto socialista en Chile, Salvador Allende moriría en La Moneda bajo un espíritu de demócrata pero sin pasta de mártir como él lo sostuvo declarando en su discurso de “Las Grandes Alamedas”, que:

“Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y en su destino, superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse, sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo, se abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. Viva Chile, Viva el pueblo, Vivan los trabajadores. Estas son mis últimas palabras, tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.”<sup>8</sup>

Salvador Allende Gossens

## **IV. Los alcances de la vía chilena al socialismo**

Nada más aleccionador y cruento que la derrota de la izquierda chilena que dio lugar a uno de los regímenes militares más sangrientos y represivos de América Latina. En tres años de gobierno de la Unidad Popular, la izquierda chilena había mostrado que la reforma política desde el Poder Ejecutivo resultaba un instrumento viable para transformar el Estado burgués y se había erigido en una estrategia inmejorable aunado al ascenso de la conciencia de la clase trabajadora que se comportaba de manera disciplinada y que se convirtió a lo largo del gobierno de Salvador Allende en su verdadera base de sustentación política. En los hechos, “la base táctica de la ocupación progresiva y utilización del Estado burgués de tres poderes, se encuentra la idea de que a pesar del contenido de clase que determina su aparato y su funcionamiento como útiles para la clase que lo

8 S. Allende. Discursos, Habana, pág. 21.

produce y lo domina, este Estado podría ser transformado desde su interior y utilizado sin necesidad de destruirlo.”<sup>9</sup>

La estrategia de reformar al Estado desde sus entrañas sería retomada por futuros gobiernos de izquierda en América Latina y particularmente en Chile. La transición democrática y el advenimiento de gobiernos civiles desde 1990 con Patricio Aylwin Azócar en Chile, dieron lugar a un reagrupamiento de diversas fuerzas democráticas que tuvieron que asumir los costos de la dictadura militar y los candados políticos que ésta había impuesto; en los hechos, pese a que Patricio Aylwin Azócar no era el candidato de la izquierda chilena en 1990 por pertenecer a Democracia Cristiana, partido de derecha chilena, además de que en 1973 siendo Senador de la República había pavimentado el golpe de Estado mediante un pronunciamiento de 12 puntos<sup>10</sup> por los cuales el gobierno de Salvador Allende había quebrantado la legalidad; empero, Aylwin conformó un gobierno de transición y su elección afirmó la batalla por la democracia chilena, pese al contrapeso de los candados constitucionales e inclusive la presencia de un ejército fortalecido con la presencia de Augusto Pinochet como senador vitalicio.

La derecha chilena entendió que el gobierno militar de Pinochet le sirvió para garantizar nuevamente el Estado burgués, pero esta vez renovado y con candados constitucionales como lo implicó una reforma electoral cuya ingeniería constitucional redujo el periodo presidencial de seis a cuatro años, al tiempo que se aseguró que no volviera a existir problemas en torno a mayoría relativa con la que ascendió la izquierda al poder en 1970, por lo que se estableció un sistema electoral fundado en segunda vuelta, lo cual permitiría reagrupar fuerzas como lo que ha sucedido con la reciente elección de Sebastián Piñera el pasado 17 de enero de 2010, que ha devuelto la alternancia política y el poder a la derecha.

La transición democrática chilena se afianzó con el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del ex presidente democristiano Eduardo Frei Montalva, pero para los comicios del año 2000, nuevamente la izquierda asumiría el poder por la vía electoral en manos de Ricardo Lagos Escobar, esta vez mediante a una concertación de partidos demócratas que buscaban afianzar y depurar el régimen imperante, Lagos pertenecía al Partido Socialista y había fundado el Partido por la Democracia; la base

9 S. Bruna. La legalidad vencida, México, pág. 101.

10 El despliegado de los llamados “12 puntos”, fue publicado en diferentes periódicos de chilenos, era en lo sustantivo un llamado abierto al golpe.

de sustentación política de Lagos se manifestó en un gobierno reformista, heredero de la estrategia de la Unidad Popular, que retomada el discurso de sustentación en los más necesitados y en la recuperación de la democracia como vía inteligible de participación ciudadana y guía del Estado.

El sentido reformista que adquirió el gobierno de Ricardo Lagos, edificó nuevos programas sociales como “Chile Barrio”, “Chile Solidario”, entre otros que dieron margen a un Estado que pese a ser guiado bajo parámetros neoliberales daba cabida a una reestructuración de la asistencia social del Estado, pero esta vez fuera de los discursos radicales que había sostenido la izquierda de los años 70’s y anterior a ésta, dando paso a un sentido de inclusión nacional nunca antes visto.

El gobierno de la concertación, finalmente logró su continuismo en manos de Michel Bachelet, quién ha dejado el poder con un margen de apoyo social del 81%, cuestión inédita en Chile; sin embargo la oposición chilena se ha reagrupado y ha hecho gobierno nuevamente, empero creemos que ocho años de gobierno en manos de la izquierda chilena han mostrado que el Estado burgués puede y debe ser transformado desde sus entrañas, pero todo hace suponer que las estrategias políticas de la izquierda se revitalizan no sólo en las reformas de un Estado con personalidad solidaria societal, sino también a través de una creciente conciencia y del replanteamiento de los objetivos de la izquierda en el contexto mundial bajo la premisas que lograr transformar al Estado no es una disyuntiva política, no es un juego de todo o nada, ello lo evidenció la experiencia fallida de la vía chilena al socialismo.

## Conclusión

El ascenso de la izquierda chilena con el gobierno de Salvador Allende en 1970 y la dolorosa derrota de la vía chilena al socialismo, han resultado un escenario empírico inmejorable para que futuras experiencias políticas de la izquierda en particular en Latinoamérica se hayan nutrido de elementos para la conquista y preservación del poder. Ejemplos como el gobierno de Luis Ignacio Lula Da Silva en Brasil, permiten entender que la vía reformista<sup>11</sup> que ha emprendido la izquierda en ejercicio de gobierno, ha rendido frutos sociales mayores que las incursiones violentas o radicales en las que se ha visto inmersa, la experiencia aterradora que dejó la dictadura de Pinochet encarnada en crímenes, tortura y campos de concentración, han incidido en el cambio de estrategias para la toma del poder y han replanteado el sentido del germen revolucionario por medio de crear las condiciones político-sociales que permitan transformar al Estado Burgués desde sus entrañas.

---

11 El reformismo es ampliamente criticado por Karl Marx en el “Manifiesto del Partido comunista”, descartándolo como una estrategia viable de la toma del poder socialista; Marx propone una vía violenta de toma y derrota del Estado capitalista.

## Referencias

Aguilar, Alonso. *El Gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1976.

Bitar, Sergio. *Transición, Socialismo y Democracia. La experiencia chilena*, México, Ediciones Siglo XXI, 1980.

Bruna, Susana. *Chile: La legalidad vencida*. México, Ediciones Serie Popular ERA, 1981.

Garcés, Joan. (1975) *Chile: El camino político hacia el socialismo*. España, Ediciones Ariel, Barcelona, 1981.

García, Pio. *Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile*. México, Ediciones Siglo XXI, 1974.

HOLMES, C. (1977) *Chile: Triunfo y tragedia de la revolución socialista*, Ediciones Profesional, Bogotá.

KAPLAN, M. (1976) *Teoría Política y Realidad Latinoamericana*, Ediciones Fondo de Cultura Económica, México.

LLOBET, C. et al (1975) *El Golpe de Estado en Chile*, Ediciones Fondo de Cultura Económica, México.

MAIRA, L. (1984) *Chile: Autoritarismo, Democracia y Movimiento Popular*, Ediciones CIDE, México.

MERCURIO, El. Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1970 al 25 de septiembre de 1973, Chile.

ORREGO, C. (1975) *Empezar de nuevo, Chile después de la U.P.*, Ediciones Pacífico, Chile.

RUIZ-TAGLE, P. (1980) *Poder Político y Transición al Socialismo*, Ediciones Siglo XXI, México.

VARGAS Mc DONALD, A. (1974) *ITT TOP SECRET. Documentos de una agresión*, Editorial Samo, México.

VUSKOVIC, P. (1976) *América Latina: ¿Qué sigue al Fascismo?*, Ediciones Pueblo Nuevo, México.

